

ciertamente por adversario de los Boyardos; pero en su causa la venganza de estos debió por lo mismo ejercer cierta influencia, y mas que un acto de justicia fué simplemente una medida de gobierno. Sabemos que Pedro juzgó al desgraciado con mas clemencia que las personas que le rodeaban. Varios Boyardos insistieron en que se diera otra vez tormento á Schaklowityi antes de su ejecucion, y Pedro les mandó á decir, que no tenian para qué mezclarse en aquel asunto. Gordon, que entonces se hallaba al lado del Czar, refiere, además, que Pedro consintió, aunque con repugnancia y solo por consejo del patriarca, en que se ejecutara á Schaklowityi y á otros.

Cuánta influencia tenia en estas decisiones la buena ó mala voluntad personal, lo demuestra la suerte de Golizyn. Ciertamente no estaba este tan comprometido como Schaklowityi, pero su suerte hubiera sido poco menos triste que la de este último, si no hubiera intercedido por él su primo Boris Golizyn. Basilio Golizyn, que lleno de miedo é indeciso pasaba los primeros días de setiembre ora en su posesion de Medwedkovo, ora en la capital, se resolvió el 7 del mismo mes á ir espontáneamente á Troiza. Al principio no se le quiso dejar entrar en el convento ni á él ni á sus compañeros; pero despues fueron arrestados en su casa. Gordon visitó al príncipe con quien habia vivido familiarmente en los últimos años, y le halló muy abatido por el pesar. Dos días despues se le notificó el fallo, que fué el de ser desterrado con su familia al extremo norte de la Rusia europea, y sus bienes confiscados. Vivió en la pobreza hasta el año 1714, primero en Jarensk y despues en Pinega. Su proceso fué revisado en 1693 á consecuencia de falsas acusaciones, sin que su suerte empeorara sustancialmente. La acusacion que se le hizo en Troiza en 1689, se referia en primer lugar al mal éxito de las campañas de la Crimea y además al titulo de «autócrata» que Sofia se habia abrogado. Por entonces no se le acusó de mas.

Esta clemencia sorprendente excitó la indignacion de los adversarios del ministro caido de la regente. El diario de Gordon nos suministra abundantes datos acerca de este asunto. Observa que todos sabian que Golizyn habia sido el principal sosten del partido de Sofia, y que habia pasado, si no por instigador, á lo menos por conocedor de los planes dirigidos contra Pedro; por lo cual admiró á todos que no recibiese mayor castigo. Gordon lo atribuye á la influencia del príncipe Boris Golizyn que se esforzó en evitar á su familia la vergüenza de que uno de sus miembros hubiese sido atormentado ó ejecutado. Por eso, prosigue Gordon, se atrajo Boris Golizyn el odio del pueblo y de los amigos y parientes de Pedro, entre otros de la madre del Czar que le era muy hostil. Trataron de calumniarle ante el Czar y aun refrieron que en las declaraciones escritas de Schaklowityi que pasaron por sus manos, habia borrado algunas cosas que comprometian á su primo. Sin embargo, Boris Golizyn permaneció en su puesto como amigo y consejero del joven Pedro.

Así cayó el ministro de Sofia, el representante del Occidente, el que por sus grandes proyectos de reformas y por su ilustracion fué una de las mas grandes figuras de aquella época. «Con él lo perdió todo Moscou,» escribia Neuville, sin pensar que un representante de mas bríos, de mas genio y de mas actividad de la civilizacion europea iba á ser para Rusia incomparablemente mejor de lo que pudo ser Golizyn. Accion enérgica y resolucion rápida faltaron á este; y no sabemos que hiciera nada por arreglar el conflicto entre Sofia y Pedro, ó para conjurar por lo menos la tempestad que le amenazaba, siendo hasta dudoso que pensase seriamente en salvarse por la fuga (1).

(1) Neuville dice, pág. 167, que Golizyn habia querido ponerse á la

Peor fué la suerte de Medwedeyeff, al cual prendieron en un monasterio de la frontera de Polonia y le llevaron á Troiza donde fué atormentado y encerrado en un convento. Año y medio despues, como uno de los detenidos hiciera declaraciones que comprometian á Medwedeyeff, fué este entregado de nuevo á la justicia, atormentado horriblemente y ejecutado. Uno de sus escritos fué quemado como inficionado de herejía. En su proceso debió de pesar bastante la circunstancia de créerse capaz de aspirar á la dignidad del patriarcado (2). De este modo quedó sola la princesa; pero su suerte debia cumplirse pronto.

Pedro dirigió una carta desde Troiza á su hermano Ivan, en la cual le decia: que á ellos dos correspondia reinar; que nunca se habia hablado de iguales derechos de gobernar de una tercera persona; que la usurpacion de Sofia habia traído la desgracia al imperio y al pueblo; que se habia conspirado contra su vida y la de su madre, y que desde aquel momento la hermana que habia usurpado el titulo de Czarina, no reinaria por mas tiempo, siendo como era una vergüenza para los dos hermanos, ya de mayor edad. La carta terminaba con las palabras mas cariñosas, á saber: que Pedro queria arreglarlo todo con su hermano, á quien queria como á su padre.

Ni una palabra siquiera respecto de la suerte que esperaba á la hermana se consignaba en aquella carta, que debió de escribirse entre el 8 y 12 de setiembre. Poco despues envió Pedro un boyardo á Moscou, con órdenes para que Sofia saliera de la capital y se retirara al convento de las doncellas, pero Sofia no se hallaba muy dispuesta á obedecer aquella orden. Por fin en los últimos días de setiembre salió del Kremlin. En el convento estaba rodeada de numerosa servidumbre y tenia á su disposicion varias habitaciones. No sufría ninguna estrechez, pero no podia abandonar el claustro, y los parientes del bello sexo podian visitarla en las grandes festividades.

Puede señalarse el principio del reinado de Pedro en 12 de setiembre, en cuyo día tuvo efecto el nombramiento de nuevos empleados y jueces. Dos semanas despues, Sofia salió de Palacio, é inmediatamente Pedro, antes de principios de octubre regresó á la capital. La crisis habia durado dos meses desde principios de agosto.

CAPITULO VI

ESCUELA Y PERSONAS DE CONFIANZA DE PEDRO (1689-95)

Hasta el año 1689 no habia tomado Pedro parte alguna en los negocios del Estado. Verdad es que habia dado algunas audiencias y asistido á una sesion del Consejo, pero ni convenia á los intereses de Sofia iniciarle bien en las cuestiones de la política, ni parece que manifestó grande interés por ellas. Estaba demasiado ocupado con sus regimientos de juego y sus expediciones maritimas, para que pudiera

cabeza de los cosacos y tártaros, huir á Polonia, llevar sus tesoros al extranjero y que hubiera podido escaparse todavia en el último momento; pero que no habia querido abandonar á su familia. — «Cosas raras de Golizyn» en Neuville, pág. 159, sig. — Lo mas raro del caso en un folleto titulado «Copia litterarum et Stolicza Metropolitani Moschorum Imperii de proditiione archistrategi Golizyn scriptarum. Datum in Stolicza Moscovie, die 5 octobris, 1689.» Segun este documento huyó Golizyn de Moscou con un ejército, se fortificó en su posesion y allí fué muerto, y segun otros hecho prisionero; se disputaba acerca de su ejecucion. — Semejante confusion hay en el «Coloquio en el reino de los muertos,» donde se confunden Basilio Golizyn y Boris Golizyn.

(2) Que hubo tambien intolerancia teológica en la catástrofe de Medwedeyeff, se collige de que inmediatamente antes de la ejecucion le fué echada en cara su afición á los libros de Kieff; es decir, libros en los cuales se manifiesta la influencia de la teología de la Pequeña Rusia. Véase Pekarsky, la Ciencia y Literatura en tiempo de Pedro el Grande I, 5.

seguir los negocios de Estado. Aun despues de haber separado á Sofia, renunció por varios años á la direccion de los negocios. Sabemos que en aquel tiempo rodeaban á Pedro personas muy activas y peritas en el gobierno y conocemos lo bastante cuál era la vida del joven Czar para poder afirmar que hasta las campañas de Azof confió á otros la direccion de los negocios del Estado, entreteniéndose él en sus propias inclinaciones. Es asimismo cierto que aun despues de la caída de Sofia no tuvo Pedro en algunas ocasiones y durante largo tiempo la influencia en los negocios que como Czar pudiera y debiera haber tenido. Señalaremos algunos ejemplos.

Pedro inmediatamente despues del cambio del año 1689, entró en relaciones mas intimas con el general Gordon, cuya pericia militar, cuyos conocimientos técnicos y vasta instrucion debian ser de la mayor importancia para el Czar; le veia casi diariamente y llegó á ser para él indispensable. Pero el patriarca Joaquin, que desde la caída de su rival Medwedeyeff tenia ya posicion segura y representaba en la corte un papel principal, no fué nunca partidario de que se diesen empleos importantes á extranjeros, ni de que se hiciese la guerra con su ayuda, ni de que tuvieran favor en la corte. Se atribuía el mal éxito de las campañas de la Crimea al valimiento de los herejes en el ejército y antes de la segunda campaña de Golizyn el patriarca habia ya protestado expresamente contra la participacion de Gordon en aquella empresa; pero estos reparos ortodoxos no habian sido atendidos por las personas competentes. Pocos meses despues de la crisis de otoño de 1689 sucedió que al ir Gordon á comer á la corte, invitado probablemente por el mismo Czar, el patriarca protestó de que á un extranjero se le invitase á comer. Al día siguiente Pedro, que parece recogió tranquilamente aquella ofensa contra su amigo paternal, invitó de nuevo á Gordon á una de sus posesiones, comió con él en la misma mesa y conversó con él con grande amabilidad y confianza.

Seguramente no era solo el patriarca el que tenia odio á los extranjeros. Se adoptaron inmediatamente despues de empezar el gobierno de Pedro (1689) algunas medidas que prueban la hostilidad contra los extranjeros y una actitud que seguramente no correspondia á los deseos é inclinaciones de Pedro. Cuando el joven Czar necesitaba mas y mas de las relaciones con los europeos occidentales, la administracion de correos en la frontera occidental, precisamente en aquella época obedecia á un sistema semejante al de una plaza sitiada. El director general de correos Andrés Winus podia abrir y leer todas las cartas y segun las circunstancias interceptar las sospechosas que habian de pasar la frontera. De las quejas del residente polaco, que no recibia todas sus cartas ó recibia algunas abiertas; de la correspondencia de Gordon á su hijo Jacobo, á quien decia que tomase todo género de precauciones, principalmente para hacer posible la correspondencia, podemos deducir hasta qué punto eran criticas las circunstancias. Los extranjeros eran mal vistos y por esto no en balde aconsejaba Gordon á sus hijos, que querian entrar al servicio de Rusia, que no lo hiciesen por entonces y aguardasen un cambio de situacion. Parece que Pedro no tomó parte alguna en la expulsion de los jesuitas de Rusia, que se llevó á efecto en aquella época, como tampoco en la ejecucion del místico Kulman que fué quemado en octubre de 1689. Tenia que dejar obrar al patriarca que habia de producir una especie de reaccion contra la tendencia de Golizyn favorable al Occidente.

El patriarca Joaquin murió el 17 de marzo de 1690; por consiguiente, pocos meses despues del cambio de situacion política. Dejó una especie de catecismo político, que tiene doble interés, primero porque apareció durante los años de

aprendizaje de Pedro, cuando este concurría á los colegios de los extranjeros, y segundo porque señala épocas anteriores á las excursiones de Pedro por Occidente. El testamento de Joaquin da mucha luz sobre el origen de aquellos edictos que ponian obstáculos á la entrada de los extranjeros en Rusia, así como tambien sobre la reclamacion dirigida á los habitantes del arrabal alemán acerca del derecho y privilegio en que se fundaban para construir iglesias protestantes (1).

Dicho testamento señala la diferencia que existe entre el Czar y el patriarca, y conjura al Czar á que no dé ningun mando superior en el ejército á los «malditos herejes», porque con ellos atraeria sobre sí la cólera de Dios. Se declara adversario de los protestantes porque desprecian el culto de María y de las imágenes. Influyó constantemente cerca del Czar porque se arraigara en su corazón la fe pura con que todo creyente debe adorar á Dios, siendo esta la primera virtud de un rey. Le aconsejaba que evitase todo trato con «latinos, luteranos, calvinistas y tártaros,» añadia que debia destruir las iglesias de los extranjeros ya construidas, como sitios de reunion diabólicos; y terminaba diciendo, que debia castigar con pena de muerte todos los actos de los extranjeros que tendiesen á propagar su religion ó las costumbres de sus países, prohibir con severidad toda conferencia que se ocupara en cosas de religion ó de la Iglesia y no dar jamás empleo alguno á extranjeros ó herejes. Recomendaba muy particularmente este monje fanático que no se introdujera ni aceptara el modo de vestir de los extranjeros, porque la salvacion y prosperidad del Estado se fundaban en la exclusion de todo aquello que fuera extranjero, etc. (2).

Tampoco permaneció extraña á estas opiniones la Czarina viuda; pues sabemos de un caso en que Natalia insultó deliberadamente á los extranjeros. En una recepcion de la corte (27 de agosto de 1690, día del Santo de la madre de Pedro), se permitió entrar á los comerciantes rusos y ocupar el sitio de preferencia en el besamanos respecto de los coroneles extranjeros, siendo obsequiados los primeros en la cámara de Natalia, mientras que los últimos no tuvieron este honor. «Fué este, dice Gordon, un gran desprecio, tanto mas notado, cuanto que Pedro en aquella época comia y bebía, trabajaba y se divertía con los herejes.»

Que la influencia de Pedro, despues de la muerte del patriarca, era muy limitada, se desprende de no haber podido hacer triunfar á su candidato el metropolitano de Pskoff, Marcelo, en la eleccion de patriarca, siendo como era un hombre muy recto y muy versado en las ciencias. La Czarina Natalia y muchos sacerdotes presentaron como candidato á Adriano, metropolitano de Kazan. Se dijo claramente que el profundo saber de Marcelo era precisamente lo que disgustaba al partido contrario al Czar: temíase, dice un autor contemporáneo, que fuera demasiado condescendiente con los católicos y protestantes. El abad de un convento escribió á la Czarina calificando á Marcelo de hereje, mientras que el Czar disgustado por la eleccion del candidato contrario se retiró á su casa de campo de Kolomenskoje.

Se dice que Pedro, hablando con un extranjero que encontró en Curlandia, en su viaje al Occidente, en el año 1697, manifestó su disgusto á propósito de este enojoso asunto y dijo que su ánimo habia sido nombrar patriarca á un hombre que habia viajado mucho, que era muy docto y que poseía el latin, italiano y francés; pero que los rusos le pidieron con mucho interés que no eligiese á tal hombre, porque hablaba lenguas bárbaras, porque su barba no era bastante larga, y finalmente porque su cochero no montaba, como era cos-

(1) Coleccion de documentos del Estado IV, 622.

(2) Manuscrito que se halla en la biblioteca de la Academia de Ciencias de San Petersburgo, impreso en la obra de Ustrialoff II, 467-477.

tumbre, en el caballo, sino que se sentaba en el pescante (1). Por una carta de Gordon, amigo íntimo y compañero inseparable del Czar, á un comerciante de Lóndres, se ve bien á las claras la poca influencia que en su nueva situación tenía el joven Czar despues de la muerte del patriarca Joaquin. La carta de Gordon, fechada el 29 de julio de 1690, dice lo siguiente: «Aun estoy en la corte, lo que me proporciona muchos gastos y me hace vivir intranquilo: me han prometido grandes ventajas, sin que hasta el presente haya recibido nada; pero no dudo obtener muchas recompensas cuando el príncipe suba al trono.»

Podemos juzgar de la fuerza del partido contrario, que queria aislar completamente á Pedro de los negocios del Estado, por un suceso de que nos habla un autor contemporáneo. Cuando Pedro cayó gravemente enfermo en noviembre de 1692, varios de sus amigos (entre ellos Lefort, Boris Golizyn, Apraxin, Pleschtscheyeff) mandaron preparar caballos para huir de la persecucion de sus contrarios en caso de que muriera el Czar (2).

Se ve, pues, que existía un partido de reaccion, y que aun no muriendo Pedro y sobre todo inmediatamente despues del cambio de gobierno de 1689, era todavía dudoso si podría salir adelante con sus proyectos de aprender mucho, de introducir reformas, y de mostrar grandes simpatías á los extranjeros. Si á pesar de todo lo consiguió, debióse á su poderosa iniciativa, á la gran preponderancia que fué adquiriendo de día en día, y al influjo de aquella civilización cuyos representantes eran los extranjeros que le rodeaban.

Por lo menos podía ya el joven Czar seguir tranquilamente sus inspiraciones particulares, él, que en su constante deseo de verse rodeado de extranjeros, desdenaba las antiguas tradiciones de Rusia y el patriotismo del partido nacional, importándole poco que el pueblo le vituperase por no hacer caso de las protestas del patriarca; pues tenía la convicción de la necesidad de aprender en colegios extranjeros, y estaba resuelto á no abandonar jamás el círculo de los representantes de la Europa occidental por complacer al partido conservador.

Parece que hasta el año 1689, su trato con los extranjeros, si se exceptúan sus médicos, entre otros van der Hulst, se había limitado al de los obreros, tales como Timmermann ó Karsten Brant, ó de los soldados como el livonio Mengden, que le ayudaban en sus ejercicios militares y náuticos. Despues del cambio de situación política entró en relaciones con dos extranjeros, los cuales merced á su profunda instrucción ejercieron gran influencia sobre el Czar. Eran estos Gordon y Lefort, aunque por este tiempo solo se relacionaba con el primero, pues hasta despues no trabó conocimiento con el segundo.

Patrick Gordon, que nació en Escocia en 1635, era de una familia realista y católica. Desde muy joven abandonó su país y entró al servicio del ejército de Suecia y Polonia, y desde el 1660 al de Rusia. Su pericia militar, su grande inteligencia, su comportamiento y el buen deseo de cumplir sus compromisos le aseguraron en Rusia, en tiempo de los czares Alejo y Fedor, un puesto honroso y ancho campo donde figurar, sin que por esto tuviera grandes simpatías por Rusia, su se-

(1) An account of Livonia, etc. London, 1701. El autor es Blomberg: «He (el Czar) told us a story, that when the Patriarch in Moscow was dead, he designed to fill that place with a learned man, that had been a traveller, who spoke latin, italian and french: the russians petitioned him in a tumultuous manner, not to set such a man over them, alledging three reasons: 1, because he spoke barbarous languages, 2, because his beard was not big enough for a patriarch, 3, because his coachman sat upon the coachseat and not upon the horses, as was usual.»

(2) Véase la Memoria del presidente sueco, Rochen an Hastfer, segun Bergmann, Pedro el Grande, I, 183.

gunda patria. Trabajó muchos años sin esperanza de regresar á su país, por ser imposible en aquellos tiempos quedar libre una vez comprometido en el servicio de Rusia. Tomó parte en las campañas de Tschigirin, y por el año 1678 era comandante mayor de aquella fortaleza sitiada por los turcos. Se esmeró por conquistar lauros como comandante de Kieff en la Pequeña Rusia, y despues tomó parte en la guerra de Crimea á las órdenes del príncipe Golizyn, con cuya amistad se honraba. En el arrabal alemán representaba un gran papel como jefe de una familia numerosa, como representante de los partidarios de los Estuardos en la colonia anglo-escocesa; y como uno de los hombres mas acomodados é instruidos, intimó mucho con los rusos y con los extranjeros. Gordon no era un sabio, pero sí muy erudito, y se interesaba como el que mas por la política de Occidente, muy partidario de los Estuardos, muy irritado por la victoria de Guillermo III, muy relacionado con los jesuitas y muy amigo de hacer propaganda en favor de las ideas católicas. Estando siempre al corriente de los acontecimientos de otros países, sostenía continua correspondencia con gran número de personas, siendo muchos los días que depositaba en el correo diez y doce cartas. Los monarcas de Inglaterra, Carlos y Jacobo, le conocían personalmente, y Cristina, hija de Gustavo Adolfo, fué visitada por él en Hamburgo. Rico heredero de Escocia, estaba relacionado con toda la aristocracia de aquel país y era primo del duque de Gordon, gobernador de Edimburgo en 1686. Con mucha frecuencia pedía libros, mapas, instrumentos de física y armas á Inglaterra; procurando siempre estar al corriente de los nuevos descubrimientos de que se trataba en la Royal Society de Lóndres. Su constitucion enfermiza no le impedía, por eso, dedicarse al trabajo, y en sus viajes, lo mismo que en sus campañas, jamás interrumpía su acostumbrada correspondencia. Como ingeniero poseía grandes conocimientos, y muchas veces se siguieron sus indicaciones en la construccion de fortalezas. El mismo inventó algunos instrumentos muy útiles para la guerra y modificó los ya existentes. Sus padecimientos crónicos del estómago, á consecuencia de los cuales murió en 1689, le impedían pocas veces entregarse á los placeres de la mesa y seguir una conversacion animada. Poseía el ruso con perfeccion y parece que tenía cierta popularidad en los círculos rusos, á excepcion de los fanáticos *knownothings* (ignorantes) como el patriarca Joaquin. En el cambio político de 1689 se mantuvo á la expectativa, hasta que al fin tomó la resolucion de irse á Troiza donde se encontraba Pedro, desde cuya época datan sus relaciones personales con el Czar.

De todo esto se infiere que Gordon era el hombre llamado, en cierto modo, á ser el maestro de Pedro, como de hecho lo fué, y se colige por las innumerables noticias de su diario, tantas veces citado en esta obra.

Mientras Pedro estuvo en Troiza se hicieron muchos días varios simulacros. En una de estas maniobras tuvo Gordon la desgracia de ser despedido por el caballo y lastimarse un brazo, produciendo este percance gran sentimiento al Czar, que se interesó mucho por su pronto restablecimiento. Era Gordon compañero inseparable de Pedro, y despues del regreso del Czar á la corte de Preobraschenk le visitaba con mucha frecuencia. Pedro y Gordon se ocupaban principalmente en preparar fuegos artificiales, pues era extremada la afición que el joven monarca tenía á los ejercicios pirotécnicos. Acostumbraba Gordon á pasear con el Czar ó con alguno de los grandes de Rusia, tales como Lew Naryschkin, Pedro Scheremetyeff, Boris Golizyn, Romodanowsky ó Andrés Matweyeff. Repetidas veces hace mención de sus largas conferencias con el Czar, de la alegría de Pedro cuando una pe-

paracion pirotécnica daba el resultado apetecido, ó cuando las tropas mandadas por Gordon hacían una buena descarga ó ejecutaban una evolucion militar con precision. Gordon refiere en particular, que Pedro honró una vez á las familias de los extranjeros con una funcion de fuegos artificiales dirigida por él mismo. En uno de estos espectáculos hubo dos clases de fuegos, unos fabricados por los extranjeros y otros por los rusos, mereciendo ambos la aprobacion del Czar, que se deleitaba mucho en excitar el amor propio de los antagonistas en su diversion favorita; y mas de una vez ocurrió que tanto el Czar como Gordon se quemaron las manos y la cara al hacer los ensayos en el laboratorio.

Los ricos presentes que este general recibía del Czar y la amistad con que le honraban los grandes, son prueba evidente del gran aprecio que le profesaban.

Pronto se notaron los progresos que había hecho Pedro merced á su amistad con Gordon. Muchas veces se presentó el Czar con su séquito en casa del general, que se hallaba situada en el arrabal alemán, particularmente en la segunda mitad del año 1690, importándole poco hacerle las visitas á una hora cualquiera y á veces como simple particular (1). Su trato era completamente familiar, y aconteció varias veces el ir á buscar á Gordon para llevarle á casa de algunos de sus amigos, como lo hizo también en cierta ocasion para que viese dos leones que tenía el embajador de Persia procedentes de su país. En compañía de Pedro hizo Gordon la prueba de unos nuevos cañones parecidos á morteros, y de unas bombas. Gordon proporcionó al Czar libros que trataban de artillería (2) y unas armas nuevas que había recibido del extranjero, una baqueta del nuevo sistema y un aparato para construir granadas. Con frecuencia tomaba parte en las expediciones marítimas, por cuya razon edificó una casa á orillas del lago de Perejasslaff, donde Pedro solía descansar y donde enseñaba con orgullo á su amigo paternal la modesta base de su escuadra. Gordon acompañó al Czar en uno de los viajes que hizo á Arkangel y juntos compartieron sus penas y alegrías. Gordon, á pesar de estar enfermizo y avejado, acompañaba siempre al Czar, no solo en los placeres de la mesa, sino también en las reuniones íntimas, que le molestaban muchas veces por su mal estado de salud. Refiere que habiendo caído Pedro en una profunda melancolía permanecía largas horas en su casa, y cuando Gordon estaba enfermo le visitaba Pedro y le mandaba medicamentos. En compañía del Czar estaba Gordon cuando se recibió la noticia de la muerte de Natalia y á su lado se quedó para mitigar su pena. El Czar asistía muchas veces á las bodas y á los funerales que se celebraban en el arrabal alemán, si la familia de Gordon tomaba parte en ellos. ¡Cómo habían cambiado los tiempos! En otra época el que asistía á unos funerales no podía presentarse al Czar hasta pasados tres días, mientras que en esta, seguía no pocas veces el Czar el féretro de un oficial extranjero, por cuya viuda y huérfanos hacía todo lo posible. El patriarca Joaquin había creído que la existencia de iglesias extranjeras era peligrosa á la pureza de la fe ortodoxa, y en los tiempos que narramos lo quedó para mitigar á la iglesia católica de los correligionarios de Gordon. Entre tanto el vulgo notaba con gran extrañeza que el Czar apreciaba mucho á los alemanes, y esto le parecía como una protesta contra las creencias de sus antecesores.

En aquel tiempo principiaron también las relaciones de Pedro con Lefort, de las cuales sabemos mucho menos que de las relaciones con Gordon (3). Puede creerse que Lefort fué

uno de los extranjeros que en agosto ó setiembre de 1689 fueron á Troiza con la corte de Pedro, y aunque no se conservan noticias sobre este particular, lo cierto es, que Pedro conoció primero á Gordon y despues al suizo, que había de ser su amigo de corazón, pudiendo asegurarse que el Czar en un principio iba con frecuencia á casa de Gordon y que despues improvisaba diversiones íntimas con sus amigos en casa de Lefort. Estos obligaron á que el Czar edificara para su amigo un palacio con una sala grande, con objeto de tener siempre un sitio fijo donde entregarse á sus expansiones.

Lefort nació el año 1653 y por consiguiente 18 años despues que Gordon, y su vida tuvo mucha semejanza con la de éste, pero sin llegar á adquirir nunca tanta experiencia y saber como Gordon, y sin tomar parte en los acontecimientos políticos de importancia. Llegó á Rusia en 1675 y no pudo lograr un puesto de importancia tan pronto como Gordon. Sin embargo, su trato jovial y simpático, su carácter franco y desinteresado, su clara inteligencia, su afición á las diversiones, hicieron que fuese bien recibido en los círculos del arrabal alemán. Se honraba con la amistad de ricos comerciantes y de los diplomáticos extranjeros mas distinguidos, teniendo por protector al príncipe Basilio Golizyn. En esta época fué nombrado coronel y contrajo matrimonio, siendo ya propietario de una casa en el arrabal.

Era bastante aplicado y de buena inteligencia, sin ser un talento extraordinario. Manejaba el arco con mucha perfeccion; y no hay pruebas de que se dedicara con la afición que Gordon á la lectura de obras científicas. Leibnitz (1697) trató de inclinarle al estudio de las ciencias aprovechando sus buenas disposiciones; pero Lefort recibió con indiferencia sus consejos. De su participacion en las operaciones militares llevadas á cabo en la Pequeña Rusia, donde vivió bastante tiempo con Gordon, cuya mujer era pariente de la suya, tenemos muy pocas noticias; y de lo que sabemos de la parte que tomó en la campaña de Azof nada podemos deducir acerca de su pericia militar. Pero por su fogosidad, por su carácter jovial, y su robusta salud que desafiaba los peligros de una vida desordenada, Lefort era mucho mas á propósito que Gordon para hacerse amigo y compañero de Pedro. Gordon tenía mejores condiciones que Lefort para servir de mediador á Pedro en las relaciones con el Oeste de Europa, por su posicion social, por su educacion política y por sus continuas relaciones con los hombres de Estado del Occidente, como también por su profundo conocimiento de la situación de los Estados europeos. Enteraba al Czar del estado del mundo en general, política y socialmente considerado, siendo el maestro de Pedro en lo referente á la táctica militar y fortificación. Lefort que conservó toda su vida buen humor era casi de la misma edad que el joven monarca, mientras que Gordon tenía 37 años mas que Pedro, y al contrario que Lefort, se había distinguido en su juventud por su mucha formalidad y firmeza de carácter. Lefort tenía algo de mujeril, la tendencia á asociarse con otro; le faltaban el sentimiento de sí mismo y el espíritu de independencia. Gordon por el contrario, era todo un hombre, siempre tranquilo y con conciencia de su propio valer, así como amigo de cumplir con exactitud sus deberes. Lefort vivía al capricho del momento, sin cuidarse de nada, disfrutando de todos los placeres con que brinda la fortuna por la que siempre fué favorecido. Como era de tan robusta complexión y de tan buen humor, nunca se cansaba y hubiera deseado que

recen de fundamento. Lefort no tomó parte en la formación de los regimientos de juego. Bernhardt (II, 2, 2), que repite las antiguas fábulas, debió haber tenido á la vista la obra de Posselt sobre Lefort (Frankfort, 1686).

(1) El 30 de abril de 1690 comió Pedro con su séquito y muchos boyardos en casa de Gordon.

(2) Sabemos que Gordon leía mucho los escritos de Vauban II, 441.

(3) Todas las noticias sobre esta amistad anteriores al año 1689 ca-

las diversiones no tuviesen fin. A Gordon le repugnaban los placeres y era más aficionado al trabajo tranquilo de su gabinete ó á las fatigas de la campaña que á los suntuosos banquetes. Sus relaciones con el Czar nunca fueron tan íntimas como las de Lefort, pero la instrucción técnica y militar que Pedro recibía del primero, fué sin duda más importante que la que el Czar podía adquirir en compañía de Lefort. Quizá Lefort tenía cualidades más brillantes que Gordon, pero era mucho menos instruido. La nacionalidad, la religión, las convicciones políticas y el fruto de sus trabajos, resultado de una educación severa, estaban fuertemente impresos en Gordon y no le permitían sentir gran entusiasmo por Rusia, ni olvidar su patria, dirigiendo su cariño únicamente al Czar; al paso que Lefort, como hombre de mundo, se acomodó fácilmente á los usos y costumbres de Rusia y no quiso cambiar su segunda patria por otra. Aun cuando sus parientes, en ocasión de la visita que hizo á Suiza antes del cambio de 1689, le instaron para que dejase la Rusia y se buscase su suerte en Alemania, Francia, Inglaterra ó Holanda, contestó, y con razón, que en Rusia tenía más porvenir. Los deseos de Gordon de regresar á su patria y servir á su rey eran más intensos en cada visita que hacía á su país, y aun después del año 1688, cuando tan grande era su valimiento cerca de Pedro y disfrutaba un sueldo tan respetable y una posición ventajosa, pensaba de continuo en su regreso á Escocia. Los lazos que unían á estos dos personajes con la Europa del Occidente, eran muy distintos. Lefort no tenía fortuna, ni relaciones, ni posición; tampoco podía contar tan fácilmente con el puesto que ocupaba. Gordon poseía fincas en Escocia; pertenecía á la sociedad más aristocrática de su país, y en caso de abandonar á Rusia, cumplía el deseo que Carlos II y Jacobo II le habían manifestado personalmente. Durante su permanencia en Rusia no dejó de interesarse vivamente por las cuestiones de la política inglesa. Lefort era poco dado á la política y á la religión, y en cambio Gordon era muy apasionado de una y otra. Mientras Gordon seguía con el mayor interés las cuestiones extrañas á Rusia y estaba tan convencido de sus deberes para con la patria, sus creencias, su partido, su rey, su familia y para consigo mismo, Lefort estaba cada vez más entusiasmado con el Czar, y admitido en su amistad no podía pasarse sin él. Las muchas cartas de Lefort á Pedro (por desgracia no se conserva ninguna de Pedro á Lefort) manifiestan un cariño extremado y una amistad verdadera y desinteresada; pero las mismas cartas prueban la ligereza de su carácter y el buen humor á que con frecuencia se entregaba. En efecto, no se encuentra en ellas nada serio, antes bien se halla muchas veces la palabra «wesselit» (divertirse). No habla más que de comidas y de los placeres de Baco y del deseo de ver á Pedro para continuar sus orgías. Entre la mención que hace de las distintas clases de vinos, se encuentran las más firmes protestas de amistad y adhesión. En cuanto á Gordon, Pedro hizo á su favor una excepción de la regla establecida, prohibiendo de una vez para siempre que se le obligase á beber. Pero tal excepción no comprendía á Lefort, quien tanto en Rusia como en el Occidente dejó admirados á sus comensales por su extraordinaria resistencia á la bebida. Gordon era sin duda el más respetable de los dos, pero Lefort, de trato más familiar por su carácter; Gordon no valía para cortesano por ser demasiado serio y grave, Lefort tenía el talento de ser para Pedro más que un cortesano un favorito; era para él su más querido amigo, en lo cual Lefort había procedido sin egoísmo y sin que entrara para nada el cálculo, sino dejándose llevar de su acendrado cariño á Pedro.

Las facultades y el poder de Pedro estaban bajo la in-

fluencia de Gordon, sobre todo en los años que siguieron al cambio político de 1689. Por el contrario, la conducta del Czar se resintió de la influencia de Lefort en los años que precedieron á las empresas dirigidas contra Azof. En Rusia se creía que el último era promovedor de las campañas de 1695 y 1696, y en el extranjero se daba como seguro que á sus consejos se debía la idea del célebre viaje de Pedro al Occidente, en 1697-1698. Nadie, excepto Catalina, tuvo tanta influencia como Lefort sobre los sentimientos de Pedro, á quien animaba unas veces y calmaba otras en sus arrebatos; solo él poseía el secreto para lograrlo. Por una carta que escribió Pedro ocho años después de la muerte de Lefort á Menschikoff, se ve hasta qué punto era bebedor su amigo, y en la misma dice el Czar que no se había divertido tanto después de la muerte de Lefort, como en la fiesta mencionada en la carta. Leibnitz escribía en 1697, refiriéndose á él, que bebía como un héroe; que nadie le aventajaba y que á pesar de esto era hombre de gran ingenio. Se dice que Pedro exclamó ante la tumba de Lefort: «¿A quién me confiaré ahora? Era el único que me había sido fiel.»

Es difícil apreciar el grado de influencia de algunos personajes sobre el Czar en lo referente á la dirección de sus facultades intelectuales y á la energía de sus resoluciones; pero lo que sí puede asegurarse es que el arrabal alemán, visitado por Pedro con mucha frecuencia, inculcó en su ánimo el germen de la civilización occidental y abrió para Rusia una nueva era, lo cual se comprende fácilmente estudiando el estado social de esta «Sloboda.» Mas atrás dejamos descrita esta colonia de extranjeros, cuya vida familiar y social, cuya enseñanza, industria y comercio, así como los intereses científicos y literarios eran un vivo reflejo de las ideas é instituciones de la Europa occidental. Hallábase allí representantes de los pueblos germánicos en quienes estaba impreso el sello de la reforma; eran muy activos y trabajadores en toda clase de empresas, y se esforzaban en mostrarse hijos de sus obras. También residían en el arrabal diplomáticos extranjeros; y los industriales y comerciantes hacían viajes á varios países. La mayor parte de sus habitantes sostenía correspondencia particular con el Occidente, recibía periódicos y otros escritos, teniendo un roce más inmediato con la cultura europea que con la de la capital. La libertad de la vida social, de la cual participaba Pedro como un simple particular, fué para él enseñanza más provechosa que la fría ceremonia del Kremlin; la tolerancia y cosmopolitismo que allí reinaban ofrecían vivo contraste con las preocupaciones religiosas y nacionales que dominaban en Moscú en los círculos meramente rusos. Era de incalculable importancia para el porvenir del Este de Europa que Pedro tuviese ocasión de hacer un estudio detenido en aquel microcosmos basado en la civilización de la Europa occidental, donde durante muchos años pudo conocer á fondo la elevada cultura y el progreso que tanta falta hacían en Rusia. El paso del Kremlin á la *Sloboda*, que Pedro se atrevió á dar el año 1690, fué con seguridad de más importancia que los grandes proyectos de su viaje por el extranjero en 1697. El arrabal alemán era el punto de transición y una estación para este viaje; el intermedio entre el Este y el Oeste. Con él se cierra la época de la historia antigua de Rusia y se abre una nueva era en la civilización progresiva de este imperio.

Importaba mucho que Pedro conociese, en vez de las comidas que los rusos hacían al uso de los pueblos bárbaros, en las que desempeñaba gran papel el aguardiente, una sociedad en la cual ofreciera el vino menos peligros, una sociedad de la cual no fueran excluidas las mujeres, al paso que en los círculos puramente rusos para nada figuraban estas, y donde pudiera admirar las formas templadas de la clase

media, sin que faltaran el buen humor y la alegría, pero sin traspasar los límites de la decencia, ni llegar al desenfreno que reinaba en las reuniones de los rusos.

Que á Pedro le gustaban las costumbres sencillas, se colige por la parte que tomó en las fiestas de familia de los extranjeros, tales como bodas y bautizos, donde tanto celebraba el «Grossvateranz» (Baile de los abuelos). También se dice que en las reuniones dadas en obsequio del Czar tomaban parte las señoras, y se hace mención de una fiesta á que fué invitado por el baron de Keller en el verano de 1691, después de haber asistido en la primavera del mismo año á otras dos que dieron el ministro residente de Suecia y el de Dinamarca.

Los ingleses habían descubierto en el año 1553 el camino marítimo de Rusia, pero los holandeses adquirieron mayor preponderancia en el comercio con los rusos en la segunda mitad del siglo XVII y era muy considerable el número de comerciantes holandeses que vivían en Arkangel, Moscú y otras ciudades. Los rusos tenían muchas simpatías por los Países Bajos, al paso que sus relaciones con Carlos II y Jacobo II eran poco amistosas y celebraron las victorias que Guillermo III alcanzó en Inglaterra. Los embajadores rusos que tantas veces fueron enviados á Italia en el siglo XVII hacían el viaje por Holanda, donde eran recibidos cariñosamente. También Dolgoruky se detuvo algún tiempo en los Países Bajos de paso para Francia y España y habló en buen sentido del carácter y hospitalidad, gobierno, orden, instituciones y vida social de Holanda, que en esta época había llegado á ser una gran potencia. Parece que las noticias que dió Dolgoruky acerca de estos países causaron buena impresión en el ánimo de Pedro; pero las relaciones con el baron de Keller sirvieron aun más para instruirle sobre la situación de los Países Bajos y en general sobre el estado del mundo, recibiendo más detalles de la Europa occidental, con motivo de la lucha de Inglaterra y Holanda con Francia, por medio de Keller, Gordon y otros extranjeros. El embajador de los Países Bajos en sus conferencias con el Czar le enteraba especialmente de los secretos de la política comercial y le hablaba de la importancia de una armada para proteger los intereses del comercio, interesándole de este modo en favor de los Países Bajos en la guerra con Francia. Produjo muy buen efecto en el Czar la carta del burgo-maestre de Amsterdam, Nicolás Witsen (1691), en la cual, este excelente hombre de gobierno que había estado en Rusia, en 1666, y cuya importante obra «Noord en Ost-Tartarye» (1672) contenía gran número de noticias sobre Rusia, le daba muy buenos consejos respecto del comercio con China y Persia. Que Pedro tomaba grande interés por estos asuntos, lo prueba la carta de Keller á los Estados generales, en la cual dice que el Czar comprendía con facilidad y agudeza todo lo referente á empresas comerciales, y que le llamaban tanto la atención como el arte de la guerra. De la persona de Pedro se podía esperar mucho en pro de los intereses de la Europa occidental. Cuando cayó gravemente enfermo en 1692, según ya hemos dicho, el baron Keller siguió con atención y gran interés el curso de su enfermedad, y escribía entonces que Pedro era muy favorable á los extranjeros, lo cual llamaba mucho la atención de los rusos. «Nosotros, dice este embajador, tenemos especiales motivos para desearle una perpetua y completa salud.»

Pedro tomó siempre vivísimo interés por los asuntos de la Europa de Occidente y principalmente por los triunfos de Guillermo III, tanto que llegó á manifestar el deseo de tomar parte en una campaña dirigida por el rey, ó de ayudar á Inglaterra por mar en sus empresas contra Luis XIV. Habiendo alcanzado la escuadra inglesa sobre la francesa una

brillante victoria en el verano de 1692, celebró Pedro este acontecimiento con salvas de artillería hechas por unos buques recientemente construidos y surtos en el lago de Peregasslaff.

De igual manera que las relaciones con Gordon, Lefort y el baron de Keller, debían influir las que Pedro tuvo con otros extranjeros. Entre ellos, quien le instruyó muchísimo sobre la Europa occidental fué Andrés Winius, hijo de un comerciante holandés, que ya en tiempo del czar Miguel se había dedicado á la explotación de minas en Rusia. Winius, en calidad de embajador, hizo muchos viajes por el extranjero, tradujo varias obras al ruso, escribió una Geografía, fué farmacéutico mayor, director general de correos y agente diplomático en la Pequeña Rusia al principio del gobierno de Pedro, y como tal estaba muy al tanto de todos los acontecimientos del extranjero. Tenía trato frecuente con Pedro, y este se aprovechó de los grandes conocimientos de aquel en lo concerniente á minas y construcción de buques, y para adquirir en el extranjero modelos é instrumentos, libros y obreros, como también para traducir obras holandesas al ruso, para fabricar pólvora y fundir cañones, y asimismo para montar fábricas de armas. Posteriormente fundó Winius una escuela de náutica (1).

Entre los hombres con quienes Pedro tenía verdadera amistad en los primeros años después del cambio político de 1689, hay que mencionar á Jorge de Mengden, el cual servía de coronel en el mismo regimiento de que el Czar era sargento; al comandante del mismo regimiento de Preobraschensk Adan Weides, que hizo profundos estudios como ingeniero; al capitán Jacobo Bruce y al intérprete en el negociado de embajadas Andrés Kreves, á quien Pedro daba comisiones parecidas á las del Director general de correos que era Winius.

Pedro dió un paso más hacia Europa con los viajes que hizo á Arkangel en 1693-94, en los cuales representaban un gran papel los extranjeros en calidad de marinos y comerciantes. Había allí una «Sloboda» alemana á orillas del Dwina, y también una iglesia reformada. En el camino de Arkangel se extrañó mucho el Czar de que en Wologda las casas del barrio en que vivían los extranjeros fuesen más espaciosas que las de los otros barrios. Gordon que acompañó al Czar en uno de estos viajes, refiere en su diario que Pedro se divertía mucho con los marinos, sin ninguna ceremonia, jugando con ellos, haciendo excursiones á las islas del río Dwina, y asistiendo á las comidas que marinos y comerciantes celebraban en los camarotes. En Arkangel se halló Pedro en el punto en que Rusia tenía más contacto con Europa. Por allí pasaban los buques mercantes y de viajeros en su ida y en su vuelta de la Europa occidental, y allí aprendió Pedro á conocer las ventajas del mar, enterándose de todo lo referente á la navegación, para él hasta entonces desconocida. Un marino de Zaandan enseñó al Czar el modo de subir por el palo mayor y vergas del buque, como también el manejo y conservación de las cuerdas, velas y aparejos. Allí vió un gran número de buques extranjeros cargados de mercancías del Occidente, una aduana de bastante extensión, los despachos de los comisionistas extranjeros y de los moscovitas, y las compañías de Holanda é Inglaterra. Allí construyó Pedro un buque mercante y le mandó á la Europa occidental con productos de Rusia (2), y de allí mandó á Nicolás Witsen á comprar otro buque á Holanda. Las impresiones que recibió en el arrabal alemán de Moscú

(1) Véase Ustrialoff II, 126, según fragmentos de actas. Winius había nacido en Rusia el año 1641 y pertenecía á la religión griega ortodoxa.

(2) Fué capturado por los franceses.